

DE LA POLÍTICA DE ENSEÑANZA A LA PRAGMÁTICA DEL APRENDIZAJE: LA MAYOR ESPERANZA DEL GRUPO ANÁLISIS EN LA FORMACIÓN¹

Juan Campos Avillar

«El Grupo Análisis no es el vástago del psicoanálisis; esto es sólo históricamente verdad. De hecho, se trata de un abordaje más comprehensivo que incluye y debe incluir el psicoanálisis individual.»

SHF. 1969

La naturaleza de la relación entre psicoanálisis y grupo análisis, uno de los intereses máximos de Foulkes que también debería ser nuestro, es particularmente pertinente en cuanto a la cuestión de la formación a ser debatida in un Symposium Europeo que se reúne bajo el ambicioso lema de GRUPO ANÁLISIS: UN DIÁLOGO PARA EL CAMBIO. Un verdadero diálogo, uno que lleva a un cambio, entre psicoanálisis y grupo análisis, aun está pendiente, y pendiente todavía a un nivel institucional —es decir, entre las organizaciones sociales que patrocinan uno u otro abordaje— como también en la mente de los científicos que lo practican quienes, como yo mismo, han pasado por ambas formaciones y practican ambas modalidades de psicoterapias científicas.

En 1975, la Group Analytic Society, coincidiendo con un Congreso Internacional de Psico-Análisis, organizó un Coloquio sobre este tema. Foulkes habló de la cualificación como psicoanalista siendo una ventaja o un obstáculo para el futuro grupo analista. En principio, llegó a la conclusión que más bien era un obstáculo debido a las resistencias incorporadas hacia el grupoanálisis y cuánto cuesta superarlas. Sin embargo, las resistencias más serias, los que podrían hacer gran daño al desarrollo futuro del Grupo Análisis, Foulkes no las mencionó en este trabajo y, pienso yo, son aquellos a los que debemos dirigir nuestra atención. El riesgo más serio y la manera más segura de neutralizar el poder revolucionario del Grupo Análisis es convertirlo en simplemente otra técnica psicoterapéutica, es decir en «grupo análisis aplicado». Lo mismo pasó a los descubrimientos revolucionarios del psicoanálisis iniciado por Freud cuando el sistema de formación que se adoptó y las políticas para asegurar el porvenir del movimiento fueron convertidos en una profesión. No creo que este deba ser el caso del movimiento grupo-analítico. Los principios grupo-analíticos y el método van en contra de esto, y este espíritu no está en la matriz dinámica de la comunidad científica grupo-analítica, la red de colegas que ha sido descrita como un «*training network in action*», una red de formación activa, en activo.

En la institucionalización del saber, en la que el establecimiento del sistema formal de formación y cualificación es el instrumento más poderoso, la tendencia es siempre hacia la burocratización y la jerarquización de la enseñanza. Esto es donde las políticas entran en la organización; políticas locales, nacionales y políticas internacionales dentro de la organización, y relaciones políticas con otras instituciones, científicas, financieras, gubernamentales, y demás. Veo algunas tendencias hoy en día de la comunidad grupo-analítica que apuntan hacia este resultado nada grato que no puedo evitar de mencionar. En algunas áreas, el interés por el reconocimiento y la acreditación de programas de enseñanza y organización, y el estirón hacia una cualificación profesional reconocida empieza a pesar más que el interés por los estándares y la cualidad del aprendizaje y por actitudes transmitidas a través del proceso de enseñanza-aprendizaje. El dominio del grupo análisis es el cambio en operación actual. Sin embargo, si el cambio está haciendo un viraje en U hacia las limitaciones de nuestro precursor — psicoanálisis, entonces esto debe ser considerado un síntoma, algo de qué hablar explícitamente,

¹ Juan Campos-Avillar (1985) Zagreb: *Psihoterapija Casopis za Psihoterapiju i Granicna Podrucja*, Vol. XV, Broj 2, English original pp. 53-72, and Serbo-Croat translation pp. 43-53.

traducido a un lenguaje comprensible y apto a ser compartido, y tratado como un problema a resolver. Estos puntos de vista míos alarmantes podría bien ser totalmente injustificados, sólo una transposición de circunstancias locales y nacionales, generalizados y proyectados hacia una situación más amplia, imaginada. Sin embargo, siento que merecen ser confrontados con otros países y examinados por nuestra comunidad como un todo. Me preocupa por ejemplo, que nuestros amigos portugueses, un grupo pionero en la formación reglada de grupo analistas y en aquel 1970 los responsables de la idea de los Symposiums y los Workshops Europeos enfocados a una «posible asociación internacional», ya no muestran mucho entusiasmo por nuestros encuentros y la comunicación con ellos se está haciendo más y más efímera. Estoy preocupada por algunas susceptibilidades continentales en relación al Colonialismo Británico que aparece como fenómeno fronterizo. Me preocupa que el Institute of Group Analysis londinense —que recientemente me invitó a adherirme como Miembro Afiliado para ser reconocido para enseñar en mi propio país— ha establecido un Subcomité dentro de su Comité de Formación para tratar de la formación internacional y otorgar un Diploma en Group Analysis a aquellos que emprenden una formación bajo el esquema a considerar allí.

Lo que estoy pidiendo aquí en este Symposium no es acción política sino comprensión grupo analítica de esta acción. En vistas de lograr esto, yo siento que la cuestión debe ser examinada verticalmente, esto es históricamente, y horizontalmente, esto es en el contexto institucional como también social. Aunque, primero, deje que diga algo del espíritu y de la filosofía de la formación en Grupo Análisis.

LA FILOSOFÍA EDUCACIONAL DE LA FORMACIÓN DE UN GRUPO POR UN GRUPO

El fin último de enseñar siempre es aprender. Aprender in grupo análisis siempre se relaciona con cambio, cambio en el que aprende como también cambio en el maestro y cambio en la situación total del grupo de enseñanza-aprendizaje que se establece in función de hacer posible el aprender y el cambio. Esto se refiere al cambio dentro del sistema, cambio de primer orden, y cambio del sistema mismo, cambio de segundo orden, cambio del cambio, meta-cambio (Watzlawick). La educación dentro del marco de referencia de Grupo Análisis se basa en la formación en grupo, que es formación de un grupo por un grupo, un grupo de aprendizaje, en el que se incluyen tanto los formadores como los que están en formación. Más allá de su tarea, que es aprender, no hay un líder en tal grupo. Aprender Grupo Análisis propiamente dicho, si este es el caso, o aprender la manera grupoanalítica, lo que fuera el tema en cuestión.

La educación grupoanalítica es especialmente adecuada para aprender cosas nuevas y capacidades específicas cuando se requiere un cambio radical de actitudes en el aprendiz, como es el caso de las profesiones de ayuda dirigidas a seres humanos, como la educación, la salud, servicios sociales o desarrollo individual y colectivo y su organización. Resulta especialmente útil en aprender de aquellos aspectos de uno mismo y de la vida grupal y comunitaria que habitualmente se mantienen inconscientes, como es el caso en psicoterapia, socioterapia en general y psicoanálisis en particular, grupo análisis, terapia de la familia y de la comunidad. En todas estas actividades conducir un grupo de aprendizaje como tal o introducir en ellas una actividad de aprendizaje orientada de esta manera, viene acompañado por resistencias contra el aprendizaje, contra el cambio, situadas no sólo dentro del miembro individual del grupo sino también en el grupo mismo y en los contextos institucionales y sociales que apadrinan e implementan la experiencia. Resistencias de primer orden, resistencias de segundo orden, meta-resistencias y resistencias al cuadrado.

Conducir un grupo de aprendizaje grupoanalítico se basa en el sentido original etimológico del concepto. Conducir, del latín antiguo, *con-ducere*, significa llevar hacia un objetivo previamente

acordado con otros. Desde luego, en un grupo de aprendizaje como tal hay gente con más o menos experiencia y familiaridad con las maneras grupoanalíticas de conducir grupos. Uno de los principios primeros de tal abordaje es que es el grupo como un todo que ejecuta la tarea y, operacionalmente, para este fin la primera tarea es gradualmente deshabituar al grupo de su necesidad de ser conducido. Claro está que un grupo no puede hacer nada a menos que exista como un grupo y tampoco puede ser deshabitado de algo del que previamente no haya dependido. Esto es la situación paradójica en que se encuentra el conductor de un tal grupo grupoanalítico. Primero ha de recoger y juntar individuos para construir un grupo, entonces ha de crear las condiciones para que este grupo gresca y se convierta en un grupo de aprendizaje grupoanalítico, infundiendo la cultura grupoanalítica que lleva a la destrucción de este grupo como tal. Mirado de esta manera, cualquier grupo de aprendizaje grupoanalítico, resulta una institución temporal para ser disuelta, finalizado, una vez que los objetivos se hayan alcanzado.

Cuando es cuestión de un grupo de formación de grupo analistas propiamente dicho, la educación grupoanalítica es, sin embargo, una educación que no termina nunca, y aparte de que no puede proceder en aislamiento, necesita un grupo de colegas, un grupo de co-aprendices para desarrollarse. Aquí nos encontramos con una segunda paradoja: La institucionalización de una institución temporal pasar a una permanente, y de una permanente pasar a una institucionalización del cambio, significa una revolución permanente en términos de Mao, o estando atrapada en una espiral continuamente expansiva de cambio, como diría Pichon-Rivière. En el espíritu de Grupo Análisis, sin embargo, esta posición filosófica, ideológica, científica y pragmática no puede sostenerse cuando llegamos a la pragmática del aprendizaje. No es sorprendente que el análisis es una formación para la incertidumbre, como decía un grupoanalista. S. H. Foulkes fue un idealista pragmático, con en la especie humana y las posibilidades de crecimiento de un grupo bien conducido; y sus puntos de vista respecto el liderazgo son aun hoy verdaderamente muy peculiar. Tampoco fue un psicoanalista del montón. Oigamos en sus propias palabras lo que tiene que decir al respecto: *“Mientras es fácil de convertirse en líder —en la popular idea errónea del término— es mucho más difícil de deshabituar el grupo de su necesidad de ser conducido, de este modo preparando el camino de su independencia. Con ambos métodos se puede tener éxito y se trata en última instancia de una decisión política o una cuestión de «Weltanschauung» si uno prefiere. En un sentido se encuentra el fascismo, en el otro la pura democracia. Además, esta última es la forma verdaderamente democrática, el método grupal de hecho rinde el tributo más grande al individuo.”* (Foulkes, 1964)²

Y en cuanto a la formación: *“...de verdad, se trata de un pacto intrínseco del abordaje grupoanalítico que se evitan organizaciones e institucionalizaciones rígidas, en vistas de permitir una flexibilidad máxima para condiciones siempre cambiantes. Arreglos, para así decirlo, deben hacerse a mano y en contacto lo más próximo posible con la realidad de las condiciones.”* (Foulkes, 1964)³

Con estas dos ideas en mente volvamos atrás a las dos paradojas arriba mencionadas, y vamos a ver cómo nos salimos de ellas. De la primera, la salida es fácil de encontrar. El conductor nombrado, llamémosle formador, el maestro —o el grupo de maestros y formadores— por el momento es reconocido como tal por los otros miembros del grupo de aprendizaje, y son contratados en esta capacidad por la institución patrocinadora o reciben honorarios de enseñanza directamente de los estudiantes o de las personas en formación. Desde luego, él o ella —o ellos— *“serán la variable más importante en determinar la cultura y tradición imperante del grupo. Debe usar su capacidad en el máximo interés del grupo. Él es su primer servidor. Debe seguir al grupo, guiándolo a su fin legítimo y ayudándolo para manejar elementos destructivos y auto-destructivos, idealmente haciéndolos innecesarios. Es de máxima importancia para la función del líder que reconozca y mantenga las*

² Foulkes, 1964. Therapeutic Group Analysis, George Allan and Unwin, London, p. 195.

³ Ibid, p. 238.

fronteras dinámicas, que sepa y respeta lo que puede y no puede hacerse o decirse en las circunstancias de los que deriva su propio mandato y se define.” (Foulkes, 1975)⁴

El mandato dado por el grupo de aprendizaje al maestro se basa en el conocimiento experto y su capacidad para ayudarles en aprender el tema que el grupo de aprendices le ha encargado. Desde luego, los estudiantes, los formadores, ignorantes como son de qué trata el grupo análisis o de cómo aprender la manera grupoanalítica, tienen que empezar con un acto de fe, una expectación esperanzada. El líder, para los estudiantes o in connivencia, podría fácilmente pervertir toda la situación para los dos. El maestro podría utilizar su supuesto conocimiento y prestigio para ganar poder, para satisfacer su narcisismo, para acumular bienes, para ganar seguidores para la causa o convertir gente a sus creencias, todo esto a expensas del grupo. El que está en formación, a su vez, podría juntarse al grupo de aprendizaje por razones no intrínsecas al aprender. Podría por ejemplo aspirar a convertirse en terapeuta de otros con la intención de evitar cuidarse de sus propios problemas; podría desear aprender dinámica de grupo para llegar a ser un líder de grupo que sabe cómo explotar las necesidades de otros miembros de estos grupos; finalmente, podría desear encontrar un grupo donde satisfacer sus anhelos de dependencia pasiva y necesidades de pertenecer que no fueron satisfechos en su familia, su vida social y de trabajo. Todos estos elementos siempre presentes son destructivos para la vida del grupo de aprendizaje y auto-destructivos para sus participantes. Es la responsabilidad del líder de ayudar al grupo de manejarlos y haciéndolos innecesarios. Pero, ¿quién se ocupa de las tentaciones del maestro? El encargado, el responsable, el tutor del maestro y guardián, es esta institución permanente, la asociación de científicos practicantes, la comunidad de grupo analistas que S. H. Foulkes convocó dos veces en su vida. La primera vez con la fundación, en 1952 de la Group Analytic Society (London), con el fin de «centralizar el trabajo de grupo analistas donde sea que se llevara a cabo». La segunda vez, en 1967, con el lanzamiento de GAIPAC, «este gran grupo de estudio, un workshop continuo vinculado a través de la correspondencia —gente que co-respond unos con otros— por escrito y encuentros de cara a cara periódicos, symposia y workshops»; siempre con el último objetivo de llegar a ser una asociación internacional de grupo analistas.

La Group Analytic Society (London) ha servido de contenedor para el trabajo grupoanalítico llevado a cabo en Gran Bretaña y por grupoanalistas en todo el mundo. Ha sido, es y debe ser esta institución permanente de la institucionalización del cambio, el escudo de paraguas bajo el que el cambio, el cambio creativo en grupo análisis tiene lugar, y donde el cambio es asegurado con el abordaje grupoanalítico, evitando la organización e institucionalización rígidas, permitiendo una flexibilidad máxima para condiciones siempre cambiantes que cambian de facto.

GAIPAC, a su vez, la más innovador y creativa de las invenciones científico-organizacionales de S. H. Foulkes estaba pensado —tal como yo lo entendía— como un dispositivo de seguridad para resolver problemas inevitables de la institucionalización y la burocratización, que llegan como consecuencia de la función de formación del Grupo Análisis. Déjanos ahora examinar cómo el desarrollo de este problema emerge, que nos lleva a la dimensión vertical, a la historia, y, en última instancia a las políticas de la enseñanza. Como decía Sir John Robert Seeley (1834-1895): *“Historia es política pasada y política es historia presente.”* (From Growth of British Policy — Del Desarrollo de la Política Británica).

⁴ Foulkes, S.H. “Group Analytic Psychotherapy: Method and Principle” Gordon and Breach, London, p.5.

Cuando se anunciaba un primer curso en Grupo Análisis en Londres —«First Course in Group Analysis», en Septiembre de 1951, Dr. Foulkes era en aquel entonces un conocido y respetado psicoanalista Freudiano, miembro de pleno derecho de la British Psycho-Analytical Society, autor de varios artículos en grupo análisis y un libro, «Introduction to Group-Analytical Psychotherapy». Hace poco se le contrató como *Consultant Physician* a medio tiempo de los Bethlem Royal and Maudsley Hospitals del National Health Service, vinculado al Institute of Psychiatry de la Universidad de Londres. Él mismo había de enseñar este curso. Al anuncio rezaba como sigue: *“El curso pretende cubrir tanto niveles elementales como avanzados, desde un punto de vista práctico-técnico como también teórico. Incluirá pequeños grupos de discusión bajo la dirección de tutores experimentados. Si hubiera suficiente interés, grupos terapéuticos (de formación) también pueden constituirse. Todo tipo de ayuda y asistencia se dará a proyectos de investigación. Supervisión personal individual u otras formas de enseñanza pueden ser arregladas en términos especiales. Como hasta ahora, trabajo de grupo llevado a cabo en otros lugares pueden utilizarse para la supervisión. Sin embargo, será evidente para Vd., que es muy deseable planificar y controlar centralmente un número determinado de grupos —deseable desde todo punto de vista. Será pues posible absorber un número de grupos idóneos. Todo paciente derivado...”*

Déjenos examinar las circunstancias en que este primer curso en grupo análisis se lanzó. Debe tomarse en cuenta que esto fue una iniciativa privada, una iniciativa de un grupo pequeño de gente que juntos con Foulkes estaban dispuestos a «dar tiempo y dinero y tomarse la molestia» de desarrollar el Grupo Análisis desde los años cuarenta en adelante. No había ninguna institución que apoyara el programa, ni el Instituto de Psico-Análisis y su Clínica, ni la Universidad, ni la el *National Health*, o cualquier fundación pública o privada. Si hubiera sido de otra manera, y se habían hecho muchos intentos y no faltaban oportunidades, el destino de Grupo Análisis y la contribución de Foulkes ciertamente hubieran sido bastante diferente. No fue la primera vez que Foulkes utilizó el marco de referencia del grupo análisis —el método que había inventado y los principios teóricos y clínicos de los que derivaba— para formar profesionales en el uso del grupo análisis. Lo había hecho en Northfield y lo estaba haciendo en el Maudsley, pero ciertamente esta era la primera vez que el grupo análisis se utilizaba para enseñar Grupo Análisis.

Déjenos imaginar lo que hubiera pasado si en «La Batalla del Canal» —que se estaba librando en aquel tiempo en la Escuela Inglesa de Psico-Análisis en la Tavistock Clinic— en vez de convertirse en el «feudo Kleiniano» después de la revolución de palacio, los Freudianos fueran los ganadores y en vez de Sutherland, Dr. Foulkes hubiera sido contratado su Director, una posición para la cual de hecho había sido propuesto. Déjenos jugar aun más fuerte al juego de hubiera-podido-ser y ser suficientemente atrevidos para pensar en el impacto si la British Psycho-Analytical Society hubieran decidido de patrocinar un tal programa de grupo en el London Institute and Clinic of Psycho-Analysis? Déjenos imaginar aun más allá que la aplicación de Dr. De Maré al NHS's SW Metropolitan Regional Hospital Board de octubre de 1948 o el memorando para un centro de psicoterapia de grupo en el Maudsley de febrero 1949 no hubiera sido rechazado. En ambos casos, estoy seguro, las responsabilidades administrativas de Foulkes hubieran consumido mucho de su tiempo y dedicación al Grupo Análisis. Grupo Análisis mismo de tales circunstancias institucionales externas hubiera recibido presiones todavía más fuertes que las que venían de adentro: El Group-Analytic Society se fundó el año siguiente.

En aquellos días, para los psicoanalistas era anatema que la psicología o la psicoterapia se basaran fundamentalmente en el grupo, de manera que una gran mayoría de estos solían menospreciar o ignorar la psicoterapia de grupo. Se podía esperar una oposición muy feroz del psicoanálisis organizado contra alguien como Foulkes quien tenía la valentía de proclamar un pensamiento tan

inquietante como el siguiente: «La antítesis entre social e intra-psíquico es engañosa. La implicación que el individuo tiene una «psique» que es su yo-mismo y posesión más privada, y que lo social y cultural son fuerzas externa, el individuo interactuando con ellas, es falsa, aunque sea una noción tradicional, y todavía reinando, a menudo de manera bastante inconsciente.» Bajo los auspicios del Institute of Psychiatry en el Maudsley Hospital, un centro de investigación y formación de psicoterapia de grupo no hubiera admitido esta «manera suave» de estudio en acción e investigación en *actual operation* recomendado por S. H. Foulkes y todavía menos su preocupación con procesos mentales multi-personales y trans-personales inconscientes.

Mirándolo en retrospectiva, fue afortunado que el Grupo Análisis no tenía otra opción que iniciar privadamente un «centro piloto» en 22 Upper Wimpole Street en el distrito de Harley Street de Londres. La historia del Grupo Análisis todavía está por escribir y desafortunadamente los documentos para hacerlo se han perdido. Bueno, esto es nuestra desventaja y nuestra ventaja ya que de esta manera no tenemos una «biblia» a que referirnos cuando nuestro grupo se encuentra con el estirón hacia la dependencia y tentado de construir defensas contra el cambio, contra el crecimiento y el avance. Tenemos que confiar en los rumores que flotan en la matriz dinámica de nuestra comunidad científica, plexus y red. De lo que yo he oído, la idea de establecer un centro piloto en 22 Wimpole Street no venía de Foulkes mismo. El más bien se mostró poco dispuesto, lo mismo que años más tarde —en 1965— cuando Robin Skynner propuso iniciar un curso comprehensivo en trabajo grupal para la Asociación de Trabajadores Sociales Psiquiátricos. Le tenían que animar en las dos ocasiones. Del «centro piloto» surgió lo que hoy en día son la Group Analytic Practice y la Group-Analytic Society (London). El curso sobre trabajo grupal y el Training Committee establecido en 1967 eran los embriones de lo que hoy en día es el London Institute of Group Analysis.

Cómo interpretar o entender esta falta de disposición imaginada o real de Foulkes para la enseñanza formal y la institucionalización de la formación en Grupo Análisis es una cosa muy delicada. El riesgo es de usar hechos y citas como identificaciones proyectivas de los propios prejuicios, sesgos y deseos. Consciente de que esto muy bien podría ser el caso, no me importa reclamar estos prejuicios como los míos propios y pidiendo disculpas de antemano por cualquier cosa que suena a un « argumento de autoridad» tomado prestado. Creo que la máxima de Confucio que Foulkes escogió como prefacio de su Libro Introductorio muestra claramente cuál fue su actitud inicial al respecto. Reza como sigue: «*No expongo mis enseñanzas a nadie que no esté impaciente de aprender; no ayudo a nadie que no esté ansioso de explicarse; si, después de habersele enseñado una esquina de un sujeto, un hombre no puede seguir descubriendo los otros tres, no repetiré la lección.*» Aquellos de nosotros que hemos experimentado las penas y las delicias de haber sido enseñado por S. H. Foulkes sabemos cuán certeramente esto aplica a su estilo de enseñar. No siento de que el obtenía cualquier placer sádico especial de esto. Como él explicaba: «*Deliberadamente reduje la enseñanza formal a un mínimo y me abstuve de “spoon feeding” —dar de comer con cuchara, tratarlos como niños. Mientras esto requería un control considerable por mi parte y a menudo producía un sentimiento de frustración por parte de mis «alumnos», creo que los resultados, todo en todo, justificaron mi abordaje.*» (Foulkes, 1948)⁵ Estos son dos puntos intrínsecos del abordaje grupoanalítico a la formación, coherente con el abordaje a la terapia, que merecen ser recordados aquí: Su flexibilidad y su énfasis en el aprendizaje de la experiencia actual y la resistencia a la instrucción formal. Aunque resulte un poco pesado, añadiré una cita más: «*Este escritor era consciente que era de suma importancia de hacer los principios grupoanalíticos operativos. La gente aprendería más cuando los veían en actualmente operación que cuando leyéndolos o se les explicaba.*» (Foulkes, 1971)⁶ Era de importancia relativa aplicar el método y los principios grupoanalíticos en la educación siempre y cuando el tema a enseñar no fuera Grupo Análisis mismo. El grupoanalista podía permanecer en la frontera de la situación, estando dentro y

⁵ Foulkes, S. H., “Introduction to Group Analytic Psychotherapy” W. Heinemann Medical Books, London, p. 20.

⁶ Foulkes S.H., 1971 Introduction, p. 20 in De Maré, P.B: “Perspectives in Group Psychotherapy” Allen & Unwin, London.

estando afuera, sentado en la valla, como hombre en la frontera, pero, cuando se trataba de enseñar y aprender Grupo Análisis, Foulkes o cualquier grupoanalista cualificado se convirtieron en parte del sistema y, peor aún, en autoridad dentro del sistema. Abdicar de esta posición de autoridad estaría mal, negarla una mentira. Nadie puede ser deshabitado de su dependencia si, en transferencia o en la realidad actual no comienza a depender de una autoridad. Acuérdense de la paradoja número uno. Foulkes parece haber sabido que una vez la institucionalización del saber comienza y una formación reglada para este fin es impuesta, es probable que muchos busquen formación como el camino hacia una elección ocupacional prestigiosa, y no solamente por tener interés en aprender o estar dispuesto a explicarse y, peor aún, por estar contentos con la primera lección y no importarles buscar las otras tres esquinas del sujeto. Esto es, pienso yo, porque Foulkes se resistía a enseñar grupo análisis a cualquiera, porque él buscaba un grupo que pudiera ser su maestro donde aprender. Grupo Análisis aún era y, esperemos, será por un tiempo largo un esfuerzo científico en vías de desarrollarse. Foulkes, en consecuencia, todavía estaba interesado en aprender, dispuesto a explicarse, a encontrar una respuesta al enigma de la Esfinge, y lo que buscaba era un grupo de colegas —es decir, co-aprendices, co-operadores, co-trabajadores, conductores, gente con quienes conducir el grupo en búsqueda de la verdad humana.

Si consideramos bajo la luz de lo que pasaba antes de de que se tomara la decisión de ofrecer, privadamente, un curso en grupo análisis, entonces las cosas se ponen en su sitio y comprenderemos cuáles han sido las políticas de formación en grupo análisis. Echemos una mirada en retrospectiva a los tiempos más tempranos. Tomemos como comienzos de formación en Grupo Análisis la asociación de Foulkes con Mrs. Eve Lewis en la práctica médica del Dr. Craig y en la Child Guidance Clinic, desde 1939 hasta su incorporación como Mayor del BAMC, especialista en Psiquiatría, en el Northfield Military Hospital cerca de Birmingham. Desde luego, me doy cuenta que esto significa dejando aparte la formación personal, lectura y experiencia clínica previa de Foulkes que le llevó a su descubrimiento, como también su historia familiar y la situación social y política en Europa, el Régimen Nazi, la Revolución de Octubre y el hecho que había nacido un judío errante. Todo esto formaba parte de su red, parte de sí mismo, pero aún no había comenzado a pensar y actuar desde supuestos grupoanalíticos, que se guían por el *insight* de que la neurosis es una manifestación multipersonal, y que la «mente» se basa en procesos multi- y transpersonales. Los comienzos de la educación grupoanalítica son aquellos de Foulkes mismo in colaboración con Mrs. Eve Lewis. Tengo la sensación que Eve Lewis jugaba para Foulkes el rol que Wilhelm Fliess jugaba para Sigmund Freud. Le ayudaba a construir su grupo mínimo de colegas, un grupo de dos en este caso, que uno necesita para formarse no solo por sí mismo y tampoco para ser formado por otro, sino por un grupo. Mrs. Lewis no ha persistido como grupoanalista. Independientemente de lo talentosa que fuera y cuánto aprendía junto con S. H. Foulkes y a pesar del hecho que continuaba practicar psicoterapia de grupo con niños hasta el final de sus días, porque lo hizo en aislamiento, Eve Lewis no tenía un grupo de colegas con quienes pensar y elaborar su experiencia, con quienes compartir y contrastar sus ideas, con quienes continuar su formación. Creo que Mrs. Lewis fue el primer grupoanalista formado convertido en técnica, alguien que aplica teoría grupoanalítica y sabe cómo trabajar con grupos, pero carece de tiempo para la investigación *in actual operation*, en la realidad, para avanzar elaboraciones clínicas y teóricas sobre el trabajo hecho. Un ejemplo que no se debe seguir; la desgracia mayor del Grupo Análisis y el camino más seguro para lograr que el grupoanálisis no cambie nada. Una advertencia para ser recordado por aquellos futuros grupoanalistas en formación que sólo esperan el día de graduación para olvidar el aprendizaje, un aprendizaje que sienten que la institución les impone.

Foulkes, al contrario, sabía que un gran descubrimiento había caído en sus manos y que siempre necesitaría un grupo de colegas para aprender grupoanálisis, para convertirse en grupoanalista. De manera que se fue a Northfield más dispuesto a aprender que a enseñar. El «Experimento Northfield» que él siguió por todo el camino era un banco de prueba para los principios que había aprendido del trabajo de grupo en Exeter, y aprendía mucho de este trabajo suyo y del trabajo de y con otros colegas.

A la vuelta a Londres después de la guerra en 1946 se unió a un pequeño círculo de colegas psiquiatras quienes habían hecho trabajo grupal durante la guerra y todavía lo estaban experimentando en sus trabajos civiles como psiquiatras en diferentes hospitales en el área de Londres y otros lugares. No sabemos que rol jugaba Foulkes en este grupo pequeño de precursores de grupo análisis. Sabemos que jugaba a huésped, ofreciendo su casa en 7 Linnell Close como lugar de reunión los lunes noche. Es difícil decir si este grupo es o no comparable a los del miércoles noche de la Psychological Society de Freud. Ninguno de los dos recordaba los procedimientos con precisión y regularidad, al menos al principio. La primera cosa que sabemos con certeza de la tarea de este grupo es la investigación sobre comunicación. «El estudio de la comunicación en un grupo de un grupo» se presentó en el primer Congreso Internacional de Salud Mental en Londres en 1948.⁷ Por cierto, un trabajo que merece ser estudiado con cuidado por cualquiera interesado en Grupo Análisis. Lo ue también sabemos que era un grupo bastante informal al que le llevó más de cuatro años para plantear la cuestión de la necesidad de una organización más formal y no para satisfacer sus propias necesidades sino los que surgieron del interés externo en las actividades del grupo. Las presiones venían de Dr. Foulkes y, me imagino, se relacionaban con las demandas de formación y con sus propias necesidades de producir trabajo más concreto.

Foulkes, en esta ocasión, tomaba como pares a gente que tenía menos experiencia en trabajo grupal que él mismo y quienes no compartían completamente sus propios puntos de vista respecto al Grupo Análisis. Sabiendo lo que significa estar en una tal posición por experiencia propia cuando volví a casa de mi formación con Foulkes en el Maudsley y como psicoterapeuta analítico de grupo en Nueva York, comprendo completamente lo que requiere estar en tal rol y no puedo más que admirar el mérito de Foulkes por salirse exitosamente de ésta. El 20 de marzo, 1950, cuando la cuestión fue planteada por Foulkes, no fue bienvenida por el grupo y lo más probable es que una discusión acalorada lo seguía. El sentimiento general era en contra de una organización más formal, el grupo acordaba continuar reuniéndose aunque tenía que aceptar que el procedimiento debería ser más sistemático y las contribuciones leídos y discutidos. Entre paréntesis, esto es una resistencia todavía persistiendo hoy en día en nuestras reuniones grupoanalíticas. Nos encanta la “libre discusión flotante”, a pesar de la pérdida de tiempo o cuán inútil resulta. Pero, lo que es más importante y bastante significativo, el grupo decidió darse un nombre colectivo: se adoptó el de «**Group Analytic Research Center**» —Centro de Investigación Grupo Analítica. Lo que intento decir es que Foulkes estaba más interesado en investigación y la construcción de teoría que en formación. Había de aprender de la manera dura que la actitud analítica requerida para hacer trabajo grupoanalítico en psicoterapia de grupo no se lograba fácilmente a través de una formación en psicoanálisis individual, y que más bien lo contrario era el caso. Quizás estaba equivocado en pensar que aquellas resistencias al cambio, aquellos fracasos de algunos psicoanalistas de aplicar a sus propias personas el poder crítico de análisis, algo que comentaba en su carta a Freud, más bien estaban relacionados con problemas de personalidad más que con la formación psicoanalítica misma. Quizás no. Pero el inconsciente social dentro de la institución psicoanalítica le refrenaron de decir en voz alta porqué se resistía a la formación, y especialmente a la formación analítica.

Si ahora volvemos atrás y re-leemos el anuncio del «primer curso» estaremos preparados para apreciar el peso puesto en la diferencia ofrecida en aquel programa. Tanto puntos de vista práctico-técnicos como teóricos serían expuestos; imagino que utilizando el método de clase, el que a Foulkes le gustaba menos. Exposiciones y lecturas verbales serían discutidos en grupos de tutorías. Grupos de formación (es decir experiencia, grupos terapéuticos) serían constituidos solamente si hubiera suficiente interés, y supervisión, supervisión personal individual podría arreglarse en términos especiales. Este esquema no se diferenciaba mucho del modelo que Foulkes ya había desarrollado en el Departamento Ambulatorio de la Unidad de Psicoterapia en el Hospital Maudsley. Solamente fue una

⁷ Ibid. than 1, p. 269-278.

adaptación de aquel modelo a las condiciones de práctica privada. La razón principal por la que no era posible enseñar grupo análisis propiamente dicho en el Maudsley era porque pacientes del NHS no podían ser seleccionados para tratamiento en grupo análisis. Grupos cerrados de nueve meses de duración era la práctica estándar en el NHS. Desde luego, no había falta de pacientes. La práctica privada tenía sus ventajas como también sus defectos. Grupos podían ser de apertura-lenta y mientras la Group Analytic Practice recibía suficientes derivaciones de pacientes adecuados, se podía constituir tantos grupos como se requerían para la formación. Las mayores inconvenientes eran los honorarios requeridos de los pacientes y las cuotas de enseñanza que tenían que pagar los estudiantes. Por el momento tenía poca importancia ya que, después de todo, los tutores y conductores competentes eran pocos y a la fuerza el programa tenía que ser de pequeño tamaño. Foulkes en aquel tiempo comprobó que psicoterapia podía hacerse en las clínicas ambulatorias del National Health Service siempre y cuando al mismo tiempo se crearan e integraron en el programa las mejores condiciones para la enseñanza y el aprendizaje y para el estudio y la investigación clínica. Ahora el desafío era hacer lo mismo en práctica privada. Naturalmente, los miembros de la Practice tenían que sacrificar parte de sus honorarios para cubrir el alquiler y otros gastos; y honorarios de terapia y de enseñanza tenían que ser bastante altos. Presuntos alumnos eran *registrars*, *house officers* y quizás algún *consultants* (diferentes jerarquías médicas en un hospital) o psicoterapeutas jóvenes en práctica privada trabajando en hospitales y clínicas en el área de Londres, gente del NHS con recursos limitados. Hubiera sido absurdo soñar que psiquiatras o psicoanalistas en buena posición de Harley Street aplicaran al programa. Y, era poco probable que psicoanalistas en formación, aparte de los que estaban en formación con Foulkes mismo, se unieran sin que tuvieran que abandonar su análisis de formación. De manera que no es sorprendente que pasaran algunos años antes de que el programa pudiera ponerse en práctica. El único resultado era un seminario semanal conducido por Foulkes mismo con los fieles de siempre, la mayoría de los cuales habían estado en análisis individual o grupoanálisis con él o todavía estaban, y a los que estaba unido en íntimo trabajo, amistad, y relaciones sociales. Verdaderamente, tal como más le gustaba a Foulkes!

Hay un punto que me gustaría subrayar aquí, un punto que podría perderse debido a gazmoñería, pero que para mí es obvio. La ley de abstinencia en este grupo de pioneros de grupoanalistas era difícil de maneras que, desde luego, implica una serie de fenómenos de transferencia no resueltos dentro de la red, fenómenos de transferencia que se manifiesta como sucesos de frontera y actuaciones, como conflictos en su desarrollo. No creo que esta situación puede ser evitado en los comienzos de una situación de aprendizaje de un grupo de formación grupoanalítico, En psicoanálisis pasa lo mismo, pero allí no se reconoce. La única ventaja en grupo análisis es el hecho de que la transferencia es con el grupo y no, esperemos, con el maestro y conductor. Esto a su vez es muy peligroso porque grupo análisis de esta manera podría fácilmente convertirse en un lavado de cerebro grupal y que el grupo se explote al servicio del líder o de una ideología. Esto es lo que pasa con Trigant Burrow y su comunidad philoanalítica. Este punto de cautela tendríamos que mantener en mente, un problema de máxima importancia que debería ser estudiado cuidadosamente y provisiones deberían hacerse para evitarlo. Creo que Foulkes estaba muy consciente de ello, sabía de la carga ideológica revolucionaria adherida al pensamiento grupoanalítico y cuán fácilmente ideales democráticos pueden convertirse en imposiciones fascistas.

Déjenos examinar su propia filosofía política tal como explica en su discurso al primer General Meeting de la Society el 31 de enero de 1955. Habló de «The position of Group Analysis to-day, with particular reference to the role of this Society»⁸ —La posición del Grupo Análisis hoy, con referencia particular al rol de esta Sociedad. La decisión de extender la Sociedad con introducir dos nuevas categorías de miembro —asociados y estudiantes— se había tomado y, más allá de dar la bienvenida a los recién venidos, le parecía justo hablarles de a qué se les había invitado. “*Nuestro paso presente* —

⁸ S.H. Foulkes, (1990) “Selected Papers”, Karnac Books, London, pp. 145-151.

decía Foulkes— *ampliando la base de la Sociedad, incorporando amigos viejos y jóvenes, va mano en mano con darle forma a esta Sociedad para su función especial, actual y anticipada*”. Para explicarlo mejor y clarificar el rol que ellos podrían jugar, Foulkes empieza dando una visión de conjunto de todo el campo de la psicoterapia de grupo hasta el día, a nivel nacional e internacional. Re-leyendo este discurso, me parece a mí que el rol que él imaginaba para el Grupo Análisis es el de un agente de cohesión y coherencia dentro del campo de las psicoterapias de grupo en general, entendiendo por Grupo Análisis el sentido comprensivo incluyendo psicoanálisis individual y todo tipo de terapias analíticas, una vez que el hecho de la naturaleza de procesos mentales como multi-personales haya sido aceptada y haya sido reconocido que la esencia de trastornos mentales es dinámicamente social. Foulkes se iba interesando en el grupo análisis no como una excrecencia del psicoanálisis individual o meramente como otra técnica. Su interés en el área operacional y conceptual del grupo fue una consecuencia de su *insight* de que la neurosis misma debe ser entendida como una manifestación multi-personal (Foulkes, 1969). Le había impresionado desde el mismo comienzo la importancia del trabajo grupoanalítico como instrumento terapéutico y de investigación, un instrumento de educación y un espacio de encuentro de las mentes. Foulkes estaba muy convencido que el trabajo grupoanalítico es el mejor método para hacer efectivo los descubrimientos revolucionarios del psicoanálisis de manera amplia: en la educación y la psicoterapia. Aparte de su valor en la terapia, el tratamiento grupoanalítico y el estudio grupoanalítico había ya probado en aquel tiempo que se trataba de un instrumento valioso en la investigación y en la enseñanza. Pero, ¿también había probado de ser un contexto suficientemente seguro para un lugar de encuentro de las mentes? Foulkes pensaba que sí y, en mi opinión, esta es la razón por la cual por la que se dejaba persuadir de fundar la Group Analytic Society. El psicoanálisis ciertamente había fallado para ser un lugar de encuentro de las mentes. Escisiones basadas en desencuentros teóricos como también de personalidades plagaron el movimiento desde su mismo comienzo. Cada escuela de pensamiento «neo-Freudiano» que había aparecido hasta el momento se diferenciaba menos por la contribución al pensamiento Freudiana que por lo que dejaba fuera o distorsionaba. Sería bienvenido de verdad, encontrar lo que tienen en común y construir un espacio suficientemente seguro donde controversias puedan presentarse de una manera creativa, mutuamente enriquecedor y con el fin de una fertilización cruzada. Foulkes no intentaba crear aun otra escuela de pensamiento neo-Freudiano, su deseo más bien era contar con un espacio donde la cooperación mutua sobre una base de igualdad entre diferentes disciplinas y escuelas fuera posible y donde la controversia podía ser afrontada. Creía que para este fin el grupo grupoanalítico era idóneo. Concebía el rol de la Sociedad doblemente beneficioso: por su manera de funcionar como también simbólicamente por ser ejemplar. Ciertamente, eclecticismos falsos no eran la solución. Esta reunión sobre el terreno común del grupo no debiera ser entendido como una solución de compromiso sino como una proposición dinámica. Tal como decía: *“No estamos aquí para allanar diferencias pero para aprender unos de los otros y para probar nuestras hipótesis en el terreno de operación”*. Ya que sabía que adquirir una tal percepción comprensiva e integradora, implicaba una tarea emocional como también intelectual, pensaba que se lograría mejor si representantes y exponentes de tales puntos de vista conflictivos se encontraran activamente en la atmósfera libre y justa de un foro conducido por principios grupoanalíticos. El énfasis de Foulkes sobre la mutualidad y la función de foro de la Sociedad fácilmente puede ser pasado por alto y olvidado cuando alguien comienza a exclamar: “¡Todas estas tonterías no tienen nada que ver con grupo análisis! Esto es inevitable cuando la teoría se convierte en doctrina oficial, estándares de procedimientos de formación y cualificación son adoptados como requisitos de aceptación para ser miembro, y analistas didactas son implantados en el sistema. Si y cuándo pasa esto, toda el poder revitalizante del grupo análisis se pierde, la libertad científica de los miembros es recortada, y el elemento potencialmente revolucionario como agente de cambio para la Sociedad es recortado del grupo análisis.

Este punto peligroso emerge justo una década y algo más después, en 1964, cuando la Association of Psychiatric Social Workers se dirige al Committee de la GAS, pidiéndole ayuda con su formación. Fueron rechazados, como también pasó con otras instituciones de prestigio en la ciudad. Robin

Skygger, sin embargo, insistió y, con falta de ganas por parte de Foulkes, finalmente se acepta organizar un curso comprensivo de trabajo grupal para aquella Asociación, inspirado en principios grupoanalíticos y adaptando su método a la situación. Pat de Maré y Robin Skygger mismo eran los *Senior Members* a cargo del curso. Fue un gran éxito. Otros profesionales se juntaron al curso, un curso hermano nació de allí —the Family Therapy Course— y pronto su empresa de enseñanza se convirtió en la principal fuente de ingresos y el principal manantial donde reclutar alumnos para el Grupo Análisis. Al igual que en aquellos años cincuenta cuando los *Registrars* del Maudsley fueron los que presionaban a Foulkes a establecer un «*pilot center*» primero y después la Sociedad, ahora los mismo alumnos y asociados presionaban para expandir la formación más allá de las fronteras de la Sociedad. Una vez comenzado, Foulkes sabía —y si no sabía, intuitivamente se comportaba como si— que Grupo Análisis se estaba dirigiendo hacia la institucionalización de la enseñanza con todas sus ventajas e inconvenientes o seguiría simplemente una *learned-learning society* —una sociedad entendida-aprendiendo— también con todos sus pros y contras. Esto es donde surgiría en los años venideros el genio creativo de S. H. Foulkes como analista grupoanalítico y no formalmente cualificado, y donde introdujo un tercer elemento en la disputa.

En 1967, Foulkes mandó un SOS a la comunidad mundial de gente en simpatía con el Grupo Análisis para venir y ayudar a salvar su obra y salvar la Sociedad: Creó Group Analysis, International Panel and Correspondence, un contenedor más amplio para el grupo grupoanalítico de Londres que le había elegido como conductor para el desarrollo de Grupo Análisis en teoría y práctica. Con su espíritu in paz, dejó entonces a su propio grupo que desarrollara su propia manera, hiciera su propio camino, y concentró la mayor parte de sus esfuerzos después de su retiro en este último grupo que convocó y para el que se ofreció voluntario para ser el editor —como conductor por el momento.

Las cosas en el grupo de Londres empezaban a cambiar rápidamente. El mismo año de 1967 la Sociedad plantó las semillas de un embrión Institute of Group Analysis juntamente estableciendo un *Training Committee* compuesto por *Senior Members*, que se diferenció de la Sociedad definitivamente en 1971 como responsable del establecimiento de una cualificación profesional reconocida en Grupo Análisis y asumiendo las funciones de enseñanza de la Sociedad. Ahora [1984], el London Institute of Group Analysis es una de las organizaciones de enseñanza en grupo más prestigiosas en Europa. El Group Analytic Society (London) está cambiando rápidamente gracias a lo que aún permanece del viejo espíritu de GAIPAC, cuya organización lentamente se va desmontando y los restos los van consumiendo el Instituto y la Sociedad. GAIPAC, nuestro viejo “pájaro amarillo”, cambió de formato y hoy en día es meramente otra revista profesional. Los Workshops intermedios entre Symposiums, desde el primero que se celebró en 1971 en Londres, se han convertido en Annual London Workshop of Group Analysis —es decir, Workshops Anuales de Grupo Análisis de Londres— (olvidando Disraeli’s dictum: ‘*The Continent will not take England to be the workshop of the world.*’ Esta actividad se convirtió en la fuente principal de ingresos de la Sociedad y como también la fuente principal de donde reclutar candidatos para la formación para el Instituto en el Continente. A pesar de todo, nuestro cuerpo social es un cuerpo sano. Su capacidad de cambio se mostró en el Congreso Internacional de la IAGP en Copenhague cuando, siguiendo mi sugerencia, se convocó una reunión conjunta de suscriptores de GAIPAC y de miembros UK y *overseas* de la GAS. No deseo extenderme sobre las políticas actuales, ya que son muy recientes en nuestro recuerdo y carecemos de perspectiva para juzgarlas objetivamente. Sin embargo, lo que quisiera subrayar es, y esto es importante en referencia a la formación, que toda la situación está cambiando y, espero, en la dirección correcta. Lo que fuera que la GAS es y en qué se convertirá en años venideros, es todavía un contexto seguro con flexibilidad suficiente para permitir un espacio de crecimiento y de libertad para cualquier experiencia de formación que pueda emerger. Políticas pasadas e historia presente podrían resumirse en una frase en cuanto se refiere a la formación: No dejen que intereses bastardos interfieran con el destino verdadero de Grupo Análisis, Grupo Análisis Operativo, el que hace su trabajo en el cambio, cambio por la libertad, cambio por amor, y cambio por la racionalidad.

Sin embargo, vayamos de aquí, bajando a las pragmáticas del aprendizaje, al análisis horizontal, el análisis contextual, a cómo la gente hace lo suyo en aprender Grupo Análisis, y déjenos intentar de proveer un marco conceptual para esta tarea.

LAS PRAGMÁTICAS DE APRENDER GRUPO ANÁLISIS

Las pragmáticas son aquella rama de semióticas que tratan de la relación de signos y símbolos con sus usuarios. Aprender es llegar a saber, cómo llegar a saber o cómo llegar a saber hacer algo. Lo que queremos saber aquí es cómo la gente puede aprender Grupo Análisis y aprender a practicar grupo análisis.

El término descriptivo de «Group Analysis» puede utilizarse de muy diferentes maneras y todo el mundo que desea usarlo tiene derecho de hacerlo como le dé la gana. La expresión no tiene marca registrada, ni es registrada como patente. El término lo acuñó Trigant Burrow en los años veinte y S. H. Foulkes, el que lo adoptó para describir su propio trabajo con grupos en líneas psicoanalíticas, no lo reclamó como propiedad. Más bien al contrario, encontró más útil usar «group analysis» como un término más comprehensivo para varios métodos y teorías siempre y cuando fueran esencialmente compatibles con los supuestos psicoanalíticos y grupoanalíticos. Es por esta razón que dentro de nuestra comunidad Europea de grupoanalistas haya suficiente sitio para trabajar cómodamente mano a mano con gente que tienen diferentes antecedentes, escuelas de pensamiento y métodos de práctica. Sin embargo, hay algo en común: La creencia en la existencia de procesos mentales inconscientes, y que la naturaleza de estos procesos mentales es multi-personal y vinculada a una matriz mental común. Estas suposiciones, tal como aplican al aprender grupo análisis a su vez suponen dos cosas: Primero, la educación grupoanalítica se basa en al aprendizaje en un grupo —en un aprender activamente a través de una experiencia de un grupo y por un grupo: y, segundo, que la educación del grupoanalista no es nunca completo, y por eso él o ella necesitan un grupo de colegas, un *training network in action* —una red activa de formación— al cual juntarse una vez completado la formación básica.

Siguiendo el programa de este 6º Symposium, se ha dicho que el Grupo Análisis como marco de referencia para la formación procede en un diálogo continuo entre la experiencia grupoanalítica personal del alumno en formación, su integración cognitiva de la teoría y la supervisión de su trabajo grupoanalítico en el grupo de supervisión, como también siguiendo un desarrollo profesional, el parámetro del cual concibe la formación continuada del grupoanalista como un proceso dentro de la red profesional, un *training network in action*. Desde luego, esta definición es suficientemente amplia como para incluir cualquier tipo de formación aparte de la específica en grupoanálisis propiamente dicho. Aunque, concentrándonos en este último, podría bien servirnos como esbozo y lista de problemas que surgen en relación a cada área. El énfasis en esta descripción está en actividades en las que se compromete el individuo que emprende una formación en grupo análisis. Empezaremos con el área más complicado, la experiencia grupoanalítica personal del aprendiz, para después tratar los otros de uno en uno, intentando, finalmente, alcanzar conclusión y síntesis. La división en actividades es artificial y sólo sirve al fin de análisis ya que el proceso enseñar-aprender es un proceso grupal y como tal incluye un determinado número de personas vinculadas a través de interacciones y comunicaciones dentro de unas fronteras espacio-temporales. El número de gente, la regularidad u la frecuencia de las reuniones, y la duración total de la formación, todos se interrelacionan y en función de los objetivos de instrucción que esta experiencia debe alcanzar. Esto es de máxima importancia cuando viajes de larga distancia de los miembros —enseñantes y estudiantes— son requeridos para asistir a las reuniones, tal como empieza a ser habitual en Europa al nivel nacional e internacional. Si y cuando pasa que la formación en Grupo Análisis requiere cruzar barreras de idioma y de culturas, entonces

esto resulta otra complicación adicional, que merece una consideración cuidadosa y que debe ser examinada e investigada grupoanalíticamente.

LA EXPERIENCIAL GRUPOANALÍTICA PERSONAL

Por esto entendemos lo que, dentro de la situación de formación global, va bajo el nombre de «psicoterapia grupoanalítica personal». Es afortunado de que la descripción de la *working party* evitó la referencia tradicional de «*grupo análisis personal*» o «*experiencia como miembro de pleno derecho en un grupo ordinario de pacientes*» como es habitual. ¿Por qué así? preguntará. Porque una persona que se une a un grupo de psicoterapia grupoanalítica con el fin de emprender su formación en Grupo Análisis o como requisito de un tal programa, no ha de cualificar nunca como un miembro con pleno derecho en un grupo ordinario de pacientes. Si esto fuera el caso, mucho futuros grupoanalistas se curarían del «deseo de convertirse en un grupoanalista profesional» y escogerían una profesión más sana. Esto bien podría ser una bendición para el Grupo Análisis y para los candidatos mismos, y nuestros programas de formación se vaciarían de esta manera. Lo mismo que en un grupo el terapeuta fácilmente puede ser reconocido porque él o ella es quien no cambia nunca, el grupoanalista en formación es el que nunca se cura de su curioso deseo por la psicoterapia grupoanalítica. De manera que, tomándolo como un hecho que el futuro grupoanalista no tendrá nunca el privilegio de estar en la posición de un paciente ordinario y en un grupo psicoterapéutico grupoanalítico de extraños, él siempre será alguien que se aparta de la norma; entonces, ¿cuál es el fin de someterse a tal empresa? Primero y más importante, superar resistencias en contra del aprendizaje y contra el cambio espontáneamente adquiridas en la formación grupal de la vida. Quiero decir aquellas resistencias incorporadas en la estructura de su propia personalidad y de aquellos otros a los que está vinculado debido a la familia, lo social, el trabajo, o del plexus religioso o político del que forma parte. La segunda razón es templar sus oídos, aprender a escuchar, responder y traducir a un lenguaje ordinario y compartible aquello que es inconsciente. En tercer lugar, para adquirir una comprensión compasiva con pacientes gracias a saber cómo siente el estar sentado en el caldero hirviente de un grupo grupoanalítico de extraños. Y, finalmente, hacer suyas la cultura e ideología grupoanalíticas. Hay aún otro resultado no tan bienvenido que pasa a menudo: la identificación con la personalidad y el estilo del conductor, y de esta manera, por la fuerza de modelaje la transferencia se vuelve *imprinting*, excluyendo la posibilidad de llegar a su verdadera propia auto-identidad como profesional y como persona. Hay otras razones por las que resulta imposible unirse a un grupo como un paciente ordinario. Pienso en circunstancias sociales que excluyen esta posibilidad cuando, por ejemplo, los miembros que son en principio “pares” de un grupo son pacientes en el pasado, presente o futuro de la persona en formación, o son vinculados por relaciones sociales o son colegas de trabajo. Tal situación se puede dar en una ciudad pequeña o circunstancias sociales donde no existen suficientes grupos grupoanalíticos bien llevados o el aprendiz tiene una relación íntima con el conductor, haciendo imposible el mantener las condiciones de abstinencia requeridas para un grupo de transferencia de psicoterapia grupoanalítica de extraños. En estas circunstancias la mejor elección, y esto es lo que habitualmente pasa cuando una red grupoanalítica es empezado, es aceptar las cosas tal como son y tener la experiencia grupoanalítica personal en un grupo de colegas que se reúnen por razones de formación, lo que se conoce como un grupo didáctico (terapéutico). A pesar de los efectos terapéuticos que pueda tener esta experiencia en los miembros participantes, nunca será más que una “experiencia terapéutica como si”, reforzando de esta manera los aspectos negativos ya mencionados para los candidatos en un “verdadero grupo psicoterapéutico grupoanalítico de extraños”.

He estado operando en la suposición que el grupo pequeño que consideramos puede encontrarse regularmente una o dos veces por semana durante un período prolongado de tiempo. ¿Qué pasa

cuando esto no es posible, frecuentemente con grupos de colegas, y cuando los miembros han de viajar lejos para encontrarse? La solución es concentrar las sesiones en un espacio de tiempo más corto, habitualmente como parte de workshops y seminarios intensivos secuenciales, lo que se está dando a conocer como “formación en bloques” a nivel nacional como internacional. Esto para mí es una de las experiencias más fascinantes que se está dando hoy en día y que muy bien podría implicar uno de los experimentos más innovadores acometido por Grupo Análisis, y de importancia trascendental no solamente en la enseñanza y la formación sino también en la psicoterapia psicoanalítica.

Imaginémonos que investigamos esta alternativa en profundidad y que llegamos a la conclusión que la psicoterapia grupoanalítica es posible en estas condiciones. Lo mismo podría pasar con el tabú de las fronteras de tiempo como pasó en psicoanálisis cuando la frontera mágica de «2» se rompió y análisis se hizo posible. Esto es un tema fascinante de consecuencias imprevisibles. Si el proceso grupal que hace posible la terapia y el aprendizaje no solamente no es alterado sino además mejora cuando se prolongan los intervalos entre sesiones, y se varían la duración de estas últimas, entonces vamos hacia una revolución en grupo análisis en formación como también en terapia. Esto fue el caso de Lacan cuando, con consecuencias de largo alcance, cambió las fronteras del psicoanálisis individual. Los psicoterapeutas humanistas y el movimiento de crecimiento y desarrollo humanos lo hicieron en los años setenta con sus «sesiones maratón». La gente del MIT y el Tavistock Group lo hicieron con su Bethel's Human Relations Training Laboratory y the Leicester and Washington Conferences in Training for Leadership respectivamente. ¿Por qué no hacerlo en psicoterapia o en la formación de profesionales de las profesiones de ayuda?

El viejo *dictum* que en grupo análisis «terapia es investigación e investigación en este campo es terapia» bien se merece ser extendido al campo de la formación, un aspecto descuidado la razón del cual se relaciona con el hecho de que la formación grupoanalítica como también la psicoterapia grupoanalítica se encuentran atadas por la condición de la economía del libre mercado y de la práctica privada.

Mi razonamiento hasta aquí se basa en que la experiencia grupoanalítica en el pasado ha estado en gran parte exclusivamente pasada en psicoterapia grupoanalítica en grupos de extraños sin tomar en cuenta que terapia grupoanalítica de familia o de red como también terapia de grupo grande orientado grupoanalíticamente asimismo existen. Ambos desarrollos en formación podrían ser de una importancia tremenda. La segunda ya había sido incorporada en algunos «cursos introductorios». En «workshops» tendría un efecto corrector en los aspectos negativos de identificación con el maestro ya mencionados. Asimismo, terapia de familia o de plexus podrían bien ser de utilidad para procesos de selección como también como salvaguarda contra las tendencias de institucionalización y burocratización del poder. Podría convertirse en un espacio de evaluación e integración de toda la experiencia de aprendizaje-formación como situación total, en el caso de que se aplicara sistemáticamente tanto a las redes sociales de vida de origen del candidato como también a la red profesional a la que entra cuando emprende la formación grupoanalítica. Martin Grotjahn recomendó una terapia de familia complementaria como medida preventiva de salud personal y familiar. Terapia de plexus, hasta aquí no he oído que se haga.

EL GRUPO DE SUPERVISIÓN

La capacitación progresiva a través del desarrollo de habilidades y actitudes en el trabajo grupoanalítico es el fin principal de la experiencia grupal de supervisión. El «grupo de experiencia» tiene que ver con fenómenos de transferencia en gran parte, mientras el «grupo de supervisión o seminario» se ocupa de fenómenos de contra-transferencia —contra-transferencia entendida en el sentido de proyecciones personales de conflictos inconscientes del terapeuta hacia la situación de

grupo, asimismo de una reacción a la grupo-dinamia del grupo que conduce y reacciones al grupo de supervisión en el que está implicado. Idealmente, en mi opinión, un grupo de supervisión tendría que llevar a una co-visión, es decir un grupo de pares que supervisa el trabajo de sus miembros. Aquí el rol del tutor es de suma importancia. Él tiene una doble responsabilidad: hacia los pacientes en tratamiento con el aprendiz y hacia el grupo de supervisión mismo. No veo por qué un grupo de supervisión no pueda cambiar de supervisor periódicamente o continuar sólo como un grupo auto-gobernado una vez que el período de formación haya acabado. He intentado, no con mucho éxito hasta ahora, que grupos de supervisión conducidos por mí en block-training se encuentre regularmente entre sesiones y que mi aportación como «hombre en la frontera» se reduzca a un mínimo con medios diferentes a un encuentro cara a cara. Participación por llamadas telefónicas larga distancia, escuchar a sesiones grabadas durante mi ausencia, leyendo actas de sesiones y dándoles una devolución por teléfono, por escrito o personalmente cuando estoy presente podrían ser algunos mecanismos para asegurar la capacidad morfogenética del grupo de supervisión especialmente cuando la tradicional secuencia de semana a semana no es posible. Esta es el área en que la innovación técnica y el uso de chismes modernos —cintas audio y video, comunicación de larga distancia, máquinas de grabar, situaciones grabadas estandarizadas, juego de rol o otros métodos dramáticos activos pueden usarse con gran eficacia, ahorrando tiempo de enseñanza y de aprendizaje. La observación directa del trabajo grupal por colegas de más experiencia en presencia o a través de un espejo unidireccional o grabado, sesiones grabadas y editadas, co-terapia con colegas de menos o la misma experiencia, etc. Son medios y mecanismos extremadamente útiles que a veces se utilizan y fácilmente se olvidan. Originalmente, la idea de Foulkes en relación al trabajo grupal era comenzar como paciente, pasar a hacer de observador en un grupo de un colega con más experiencia o un visitante, después hacerse cargo del grupo a solas con plena responsabilidad y, finalmente, ascender a conducir grupos de supervisión uno mismo. Esto todavía es posible en hospitales y clínicas ambulatorias, pero con los pacientes de práctica privada ha caído en desuso. Más y más, el trabajo de seminarios de supervisión depende de los relatos verbales de los conductores en formación. Esto puede bien ser justificado o racionalizado con «argumentos teóricos», pero una vez más, la cuestión se debería examinar cuidadosamente. Como fácilmente nos damos cuenta, estas ideas se relacionan con un principio muy elemental del sistema de aprendizaje del aprender, que es: primero observas lo que el maestro hace, después él te explica cómo se hace y, finalmente, uno lo hace a solas bajo la vigilante mirada de éste. Todos estos aspectos pueden ser mejorados y tiempo ahorrado con mecanismos y esquemas de tecnología educativa. Sin embargo, el maestro, el didacta en grupo análisis no es un hombre sino es un grupo, y la responsabilidad mayor del conductor de grupo es deshabituar el grupo de su necesidad de ser conducido y de ser enseñado. La idea de Robin Skynner de «*minimal-network intervention and support*» —intervención y apoyo de red mínima— en terapia grupoanalítica de familia es aplicable aquí, como también la máxima 10 de Foulkes. “¿Qué hacer con las reacciones a los ‘desafíos y provocaciones’ de los pacientes? Un grupo de pacientes te pondrá a una dura prueba... Reconocerá tus puntos débiles como si fuera un genio colectivo de psicología. Tienes que manejarte con estas heridas y dolores con tu propia higiene mental. No necesariamente es la mejor respuesta de someterte a análisis de tiempo en tiempo. Podría ser mejor discutir tales tensiones, mutuamente con colegas comprensivos, quizás en términos científicos o técnicos, y tener un tipo de libre discusión de grupo en relación al tema. Si eres una persona razonablemente sana y emocionalmente equilibrada, tu vida misma y tus intereses deben ayudarte a poner estos traumas a to auto-estima en la perspectiva adecuada.” (Foulkes, 1975, mi subrayado). Vale la pena tomar el consejo de un hombre, como Foulkes, quien, habiendo recibido tantos golpes de pacientes, colegas psicoanalíticos y seguidores, nunca tenía que ir por un «segundo análisis». Esto es porque lo hago mi filosofía y subrayo el valor de este grupo fiable de colegas en los que uno puede confiar como super-co-visores durante la formación y después, como herramienta principal de una educación continua y un mecanismo para preservar la salud. No quiero extenderme aquí sobre este tema, ya que me consta que trabajos cuidadosamente pensados ya han sido sometidos a este Symposium. Sólo quería resaltar los dos aspectos ya mencionados: la

importancia de la observación directa y de objetivar la recolección de material clínico en función de contrarrestar la libre especulación dirigida a asegurarse la simpatía y buena voluntad del supervisor y buenos informes al comité de formación; también pienso en las posibilidades ofrecidas por mecanismos de tecnología educacional que van más allá de los informes subjetivos justos y exclusivamente verbales, sobrecargados del «yo veo», «yo siento», «me parece a mí» lenguaje de sensibilidad.

INTEGRACIÓN COGNITIVA DE LA TEORÍA

Este es el aspecto que ofrece más posibilidades de innovación y a veces es el más descuidado de todos en la mayoría de programas. Podría muy bien ser verdad que grupo análisis no puede ser aprendido de los libros, aunque leer sobre la experiencia clínica de otros y sus formulaciones teóricas es absolutamente necesario. Sin embargo, alumnos de grupo análisis tienden a sobrevalorar las otras dos patas de la plataforma de formación: experiencia personal grupoanalítica y supervisión en grupo, a expensas de la elaboración cognitiva en estudio en acción, investigación operacional, y conceptualización teórica en seminarios de lectura y discusiones de grupo conducidos por un tutor experimentado y experto en clínica, aspectos metodológicos y teóricos de grupo análisis. Una observación práctica en la mayoría de los programas con los que estoy familiarizado es que alumnos simplemente no leen y, desde luego, toman un rol muy pasivo en las discusiones, en clases, seminarios de lectura y grupos de discusión en grupo. Esto podría explicarse que están influenciados por actitudes aún reinantes en el grupo de profesionales de formación y en grupo análisis en general, una actitud que puede tener consecuencias serias. Al dar prioridad al trabajo experiencia y práctico a expensas del trabajo teórico y de investigación, nos dirigimos hacia una psicoterapia a-científica, formando técnicas en vez de científicos practicantes. Sin un marco de referencia teórico coherente y meticuloso, no se puede hacer grupo análisis. ¿Cómo es, entonces, que fallamos a transmitir a los estudiantes una actitud positiva hacia el aprendizaje activo de la literatura, de la enseñanza institucionalizado? Creo que cuando esto pasa, los docentes mismos están cogidos en la misma trampa. Un docente puede bien ser muy escolástico, saber de memoria toda la lectura de la literatura, hasta podría escribir y enseñar brillantemente pero tiene aún que aprender el qué y cómo es conducir un grupo de discusión aprendiendo grupoanalíticamente. Educadores siguen dando a los alumnos el saber con cuchara, como si fueran niños que no saben leer, ni hablar ni cómo pensar. Lo importante aquí a enseñar al grupo y a los miembros individuales es cómo enseñarse a aprender a conceptualizar lo que están haciendo, cómo aprender asimismo de libros, de pacientes o de colegas en cualquier situación en la que se encuentren, y cómo poner este saber en palabras en el grupo de discusión, en escribir sus informes y cuando publiquen en las revistas profesionales. La disociación entre las formulaciones teóricas lo que el docente es y lo que hace se ve favorecido por el hecho de que actitudes, habilidades y saber verbal, teórico y clínico, se enseñan y son aprendidos en diferentes situaciones de grupo dentro de la situación total de aprendizaje. En este sentido, medidas estructurales como los sugeridos por Fabrizio Napolitani provenientes de su experiencia en el Instituto de Grupo Análisis de Roma, podrían ser de una grandísima ayuda. Espero que tengamos la oportunidad de discutirlos aquí más tarde. Por desgracia, en nuestro campo no hay excepciones a la regla en educación profesional que muchos docentes no saben cómo enseñar lo que hacen, mientras otros capaces de explicar no saben hacer lo que están diciendo. Alguna familiaridad con la ciencia educacional y tecnología en este sentido podría ser de gran ayuda. En lo que quisiera insistir aquí es que si grupo análisis y psicoanálisis pertenecen al campo de la psicoterapia científica, no pueden ser a-teórico. No podemos utilizar métodos prácticos que funcionan y no saber por qué funcionan. Un clínico que no es un buen teórico, investigador grupal y erudito, podría ser un técnico, un profesional, pero no un analista. Conocimiento que no se avanza, y es avanzado día tras día por el analista en su práctica, se estanca y se vuelve inútil en nuestro campo

de trabajo. La transferencia a la palabra escrita de las autoridades es repetición compulsiva. El grupoanalista ha de encontrar su verdad y ha de ser valiente en contrastar sus ideas con otros y para este fin la mejor solución es el grupo. Hasta los Lacanianos, que piensan muy poco de las posibilidades analíticas del grupo, han inventado el «cartel», un pequeño grupo con un «plus-un» con el fin de estudiar los maestros, pero no para copiarlos, para el fin de encontrar cada uno su verdad y la integración cognitiva de teoría y práctica. Al menos a este respecto podemos aprender de ellos y podríamos aprender también del anteproyecto que Foulkes originalmente ha creado para GAIPAC.

EL DIÁLOGO INTEGRATIVO

Dentro de una situación grupal de aprendizaje total hasta ahora hemos hablado de las tres funciones principales in juego y hemos hecho referencia a los cuatro tipos de grupo pequeño, situaciones donde estas funciones son alentados y activados: El *grupo de trabajo* donde los alumnos hacen trabajo grupoanalítico observando, conduciendo y estudiando en acción, investigando en operación actual, la situación grupoanalítica; el *grupo de experiencia* de donde el alumno deriva su experiencia personal como miembro de pleno derecho en un grupo, un grupo analítico conducido por un grupoanalista experimentado; el *grupo de supervisión*; y el *grupo de discusión*, los seminarios de lectura y de investigación que a veces no son un grupo tan pequeño y pueden incluir toda una clase o hasta estudiantes de diferentes clases al mismo tiempo. Todos estos grupos tienen sus fronteras más o menos delimitadas y tareas especiales a cumplir, pero todo el conjunto de grupos forman parte de un mismo sistema. Dentro de este sistema el *grupo de los docentes*, el grupo del personal y el grupo de coordinación es de máxima importancia. En la mayoría de programas, y en contra de los principios grupoanalíticos, no hay un lugar espacio-temporal para que «todas estas personas implicadas en esta empresa puedan juntarse y reunirse regularmente para una discusión plena y franca, e intercambiar información y puntos de vista... Esta situación debería ser explorada no en lo que parece ser, sino cómo verdaderamente es.» Una característica de cualquier situación grupoanalítica es que el conductor es al mismo tiempo «*en el grupo*» y «*fuera del grupo*». Está sentado en la frontera. Esta función del «*hombre en la frontera*» la descubrí mientras I was invited como *reportero* a un London Workshop en 1980. Libremente entraba y salía de todos los grupos, grupos de experiencia, grupos de actividad, conferencias, plenarias, grupos grandes y grupos de personal, pero no pertenecía a ninguno. Había sido nombrado forastero y no tenía autoridad y, desde luego, tampoco se me pagaba como el resto del personal. Hay probablemente incorporado en mi personalidad un defecto de carácter o un exceso que no me trae ningún beneficio pero creo que sí se lo trae al grupo. Estar puesto en tal posición, si eres fiel a las exigencias del encargo, es un estrés tremendo. Al discutir mis quejas con el grupo de personal, todos escuchaban compasivamente, hasta Pat de Maré venía a rescatarme con la interpretación «*Juan, tu eres el terapeuta del Workshop*». Entendí y aprendí que para poder hacer esta tarea uno debería ser reconocido como tal y pagado para soportar esta función. Hanne Campos, una de mis co-aprendices, ha estado trabajando durante muchos años en un concepto que es de máxima importancia en el desarrollo institucional y particularmente en organizaciones de salud. Ella propone que a nivel de subgrupos como también a nivel de la organización total deberían existir «unidades espacio-temporales» donde la gente pueda reunirse para evaluar sus objetivos específicos o el funcionamiento integral de toda la organización. Algunos grupos, especialmente a los niveles más altos de la organización, podrán reunirse sólo dos veces al año, mientras otros se reúnen semanalmente, o cada mes, etc. La importancia está en que los intervalos sean continuos y regulares, y que un profesional de fuera del sistema que se está reuniendo cubra la «función analítica» como la «persona en la frontera», la que asegura el funcionamiento del grupo de trabajo. Ambos conceptos, «la persona en la frontera» y «las *unidades espacio-temporales continuos y regulares*» pueden ser útiles en la situación de aprendizaje con la que experimentamos actualmente. En un workshop, por ejemplo, el

«reportero» en su nueva función se convierte en un observador participante preparado de hacer una devolución en un momento que piensa que se necesita de su intervención y el grupo en el que se encuentra está preparado. Su informe escrito vuelve a la situación y es de muchísima ayuda cuando, por ejemplo, en formación en bloque los miembros siguen siendo los mismos a través de los Workshops y seminarios secuenciales. En algunas de las experiencias de formación en España, la función resulta tan útil que se ha hecho casi institucional. En nuestro grupo profesional de grupoanalistas, «Convergencia Analítica Española», nos aficionamos a la costumbre de invitar de vez en cuando un grupoanalista de otro país para asumir esta función para nosotros durante dos o tres de nuestras reuniones periódicas, no para darnos una charla, no para transmitir todo su rica experiencia clínica y sofisticación teórica, pero para actuar como el terapeuta del grupo, para actuar como un conductor grupoanalítico para la red que es nuestro grupo.

Quería compartir esta innovación porque pienso que puede ser muy útil para cualquier situación de aprendizaje grupoanalítico, especialmente en la formación de grupoanalistas propiamente dicho. Hasta podría tener un considerable valor profiláctico en relación a la salud para gente que, como nosotros, are dedicado a la enseñanza y el aprendizaje de la más imposible de profesiones imposibles.

Ahora quisiera terminar con un pensamiento provocativo. Me gustaría llevar el deseo de Foulkes, que grupo análisis es psicoanálisis en una situación multi-personal, un paso más allá y añadir que, desde el punto de vista actual, parece que el psicoanálisis no es otra cosa que «grupoanálisis operational» en el grupo más pequeño, el grupo de dos, o grupoanálisis individual. ¿No estamos aquí para un cambio? Quizás hoy es el comienzo de la era post-Freudiana y post-Foulkesiana de análisis. Pero si queremos que así sea, tendremos que formar los grupoanalistas futuros de una manera diferente.